

Decimosexto domingo después de la Trinidad

Efesios 3:13-21

“Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra), para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

1. Hasta ahora en esta Epístola, San Pablo ha alabado el oficio de la predicación, que en el Nuevo Testamento proclama el evangelio. Con palabras excelentes entra en lo que es su uso, poder y sabiduría, en resumen, cuánto beneficio trae este oficio, que Dios derrama sobre nosotros con toda la sabiduría, fortaleza y beneficio que tiene y puede tener en el cielo y la tierra. El evangelio nos proclama la vida de la muerte, la justicia del pecado, la redención del infierno y todo mal, y nos saca del reino de las tinieblas al reino de Dios. Todo esto es tan grande que Pablo no piensa que puede expresarlo con palabras; habla tan altamente de ello que no podría hacerlo más altamente.

2. En esta parte ahora muestra cuán cuidadoso es para que también retengan esta predicación del evangelio que recibieron de él y no dejen que sean arrastrados de ella. Para esto usa dos métodos: primero, consolar y amonestar; segundo, orar y desear.

“Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.” (Efesios 3:13)

3. Con estas palabras, consuela a sus queridos cristianos conversos en Éfeso, después que había sido llevado a Roma como prisionero del emperador. Les amonesta a apearse a la enseñanza que han aprendido de él, y no ser asustados ni separados de ella con palabras como estas: “Mira, este Pablo les ha predicado y afirmado grandes cosas acerca de cómo fue enviado por Dios mismo, y había hecho más que todos los demás apóstoles. Se han jactado tanto acerca de él y puesto mucha confianza en él, como si solo él contara por algo. ¿En dónde está ahora? ¿Cómo les puede ayudar? Allí está en Roma, no solo condenado a la muerte por los judíos sino también en las terribles manos del tirano despiadado, el emperador Nerón. ¿No hemos dicho por mucho tiempo que terminaría así? Pienso que esto debe eliminar su derecho de jactarse sobre nadie.

4. Desde la cárcel, él mismo escribe para prevenir esta ofensa y peligro. Así quiere decir: “Ven, queridos amigos, que ahora estoy en la cárcel, y el diablo y el mundo me

tienen en sus manos. Esto tal vez podría asustarlos y darles una sospecha mala: “Si su enseñanza fuera correcta y él fuera un alto apóstol de Cristo, entonces Dios no permitiría que esto le sucediera”. Algunos falsos maestros entre ellos lo habían reprochado así. “Por esto, aunque estoy en la cárcel, les pido y exhorto a no ofenderse, asustarse ni debilitarse por esto. Podemos ser atacados, sufrir angustia, ser honrados o deshonorados, sin importar lo que viene, con que ustedes se queden con lo que les prediqué, puesto que saben que es la palabra segura y el evangelio de Dios”. Antes les había recordado que Dios les había llamado y lo que habían recibido por su predicación.

5. Esta exhortación todavía siempre es necesaria en la cristiandad. Ofende grandemente a los débiles cuando hay angustia, cuando sufren por causa del evangelio, y especialmente cuando deben perder a los líderes que han enseñado y guiado al pueblo y además tienen que escuchar a los calumniadores vergonzosos y amargos. También debemos esperar mucha ofensa entre nosotros cuando los maestros son atacados. Por esto, también debemos estar preparados para que cada uno se haya aferrado al evangelio, aunque algunos de nosotros podríamos habernos caído, lisonjeado al papa y los tiranos, y haberse hecho mentirosos y bribones, en tal forma que puede pararse y decir: “Bien, no creo porque esta persona lo dijo y enseñó. Puede ir o quedarse en donde quiera, pero yo sé que la enseñanza es correcta. Sucederá conmigo y con otros como Dios quiere”.

6. Antes tuve que hacer esto yo mismo, y todavía tengo que hacerlo. De otro modo me habría asustado y cansado cuando vi el Papa, los obispos, los emperadores, los reyes y el mundo entero opuesto a esta enseñanza que deben haber defendido. Habría sido vencido por pensamientos tales como: “¡Mira, ellos también son personas, y no todos deben pertenecer al diablo!” No hay otra forma en que me consuele y quede firme excepto decir: “Aunque diez mundos y todo lo que sea grande, alto, sabio y prudente se caiga de mí, y todos mis queridos amigos y hermanos también, sin embargo, la enseñanza es correcta. Queda firme y no cae, como la gente se cae y tambalea. ¡Me quedaré con la palabra de Dios; que quede o caiga cualquier otra cosa que esté firme o caiga!

7. El cristiano debe tener tal entendimiento y mente que pueda quitar las máscaras externas, la gran reputación, la majestad, etc., de la persona y separarlas de la persona. Todo el que no hace esto no puede quedarse firme en la tentación, más bien, en dondequiera que caiga uno, él también pronto se cae.

8. Así ahora, es la naturaleza del gobierno de la iglesia en la tierra que la sabiduría humana y la razón tienen que tropezar sobre él, y varas ofensas tienen que pegar a la fe. Dios, sin embargo, se deleita en gobernar no con la espada ni con poder y fuerza visible, sino por la debilidad contra el diablo y el mundo. No actúa de otra forma sino como si quisiera dejar que su iglesia pereciera completamente. Podemos prevenir e impedir la ofensa por el tiempo y la medida que podamos —ayuda hasta donde pueda—, sin embargo finalmente tenemos que quedarnos con esta confianza: “El que edificó la iglesia y hasta ahora la ha preservado, todavía la preservará”. Si la iglesia fuera

gobernada por la gente, no la gobernaríamos bien. Sin embargo, mientras Cristo vive y todavía está en su trono en que Dios lo puso, veremos quién puede arrastrarlo de allí y borrar su cristiandad.

9. Ciertamente podemos hacer tan poco (cuando llega nuestra hora) como San Pablo cuando estaba en cadenas, y no puede preservar a nadie, sino encomendarlo al Señor Cristo. Sin embargo, como un apóstol fiel no cesa, aunque estaba ausente, a exhortar y advertir, hasta donde podía. Ciertamente sabía que, si hablaba siquiera unas palabras, había muchos falsos apóstoles que volverían todo lo que dijera cabizbajo y en su lugar llenar los oídos con sus chismes y palabras venenosas. En otras partes lamenta que tales personas han tornado toda Asia en su contra. Estos eran los vecinos más cercanos de los efesios, puesto que Éfeso también estaba en Asia.

10. Sin embargo, para consolar y fortalecerlos tanto más, comienza a adornar su sufrimiento y angustia con una retórica nueva hermosa, volviendo directamente en contra de las opiniones del mundo y el veredicto de los calumniadores. “Mi sufrimiento y angustia”, dice, “que el mundo y ustedes consideran muy dañinos según la carne, no les traen ningún daño ni desventaja, como sus bocas venenosas exageran tal ofensa. Más bien, son mucho más de beneficio para mí y para ustedes. Aunque ellos tienen la intención de hacerles el mayor daño, resulta para lo mejor en formas que ellos no esperaban.

“Cuando sufro”, dice, “no sufro para mí, sino para ustedes, es decir, en su beneficio, porque eso es mejor para ustedes que si estuviera con ustedes y predicara. ¿Por qué? Solo sufro por causa de la predicación y el evangelio que les he dado. Arriesgo lo que soy y tengo para que puedan retenerlo y ver que estoy en serio con esto. Estoy luchando, viviendo en peligro y entregando mi vida por lo que me fue dado y encomendado por Cristo. Así, con mis cadenas y prisión honro y confirmo el evangelio, para que puedan ser fortalecidos por medio de él y aferrarse a él tanto más firmemente.

11. Por eso, queremos cambiar este sufrimiento y angustia, que el mundo impone sobre nosotros para hacernos daño, en algo precioso, para que Dios tenga que pasar sentencia y decir: “¡Escuchen, mundo, diablo, emperador, tiranos! Han encarcelado a mi apóstol Pablo por causa de mis cristianos justos. ¿Qué les han hecho, o de qué son culpables? Sí, sin ninguna culpa en ellos, les afliges solo porque les he dado mi palabra, y así actúas contra mí desafiándome a mí. ¿Qué más debo decir que esto, que no has atado y encarcelado a Pablo, sino a mí? ¿No es demasiado, que un saco mortal de gusanos, llámese emperador o príncipe, se atreva a encarcelar a Dios en el cielo? ¿Piensas que me quedaré quieto por esto y me dejaré ser llevado? ¿No crees que romperé las cadenas, las estacas y los atamientos y diré: ‘¡Desiste y déjame, diablo y tirano, y deja que yo gobierne!’ ¿No piensas que por un Pablo no daré otros diez, y de una iglesia en Éfeso haré treinta, hasta cien iglesias?”

12. Así también ahora (porque sucede de la misma forma), en donde obtienen poder sobre un predicador evangélico, tiene que ser ahogado y asesinado en secreto o ser ahorcado y quemado públicamente. ¿Por qué sucede? Debido a los cristianos y la

enseñanza que se les ha dado. Mientras tanto, por un tiempo Dios mira con risa en la boca y dice: “Queridos señores, no estén tan enojados. ¿Saben a quién han encarcelado y asesinado? ¡A mí, la divina Majestad! Ciertamente no es suya la palabra y mandato que ellos enseñaron y que los cristianos creen, sino mía (no pueden negar esto). Bien, ahora tengo que ver cómo parar su ira.

“¿Cómo lo puedo hacer? ¡Tengo que devolver su placer y gozo! En donde una ciudad tenía un pastor y el evangelio, ahora diez o veinte ciudades deben tener su pastor y predicador. Sí, Papa y obispos, interferirá en sus propias diócesis para que tengan que tolerar y aceptar el evangelio (si lo agradecen o lo lamentan). Si siguen enfureciéndose, les enviaré tal alboroto que perecerán con sus mitras y todo.

13. Esto es lo que San Pablo quiere decir cuando dice que sufre por ellos, es decir, en su beneficio y para su mejora, para que sepan que no hay peligro en el sufrimiento, puesto que no tiene que ver con Pablo, sino con ellos. Sus sufrimientos no son los de un Pablo insignificante (de quien no depende mucho), sino de un apóstol o predicador de la iglesia de Cristo. Cuando este nombre se involucra en el sufrimiento, y no es a Juan o Pedro que se echa a la cárcel (que Dios todavía podría permitir), sino el pastor y predicador de la iglesia, entonces eso es burlarse de la Majestad, tentándolo demasiado, de hecho, hasta echar manos en él.

14. Por eso debe consolar a sus cristianos de esta forma: “Queridos hijos, no se asusten ni teman cuando me capturan y ejecutan. Que traten lo que pueden. Ustedes, sin embargo, también verán cuando hago una brecha en la cárcel y las sogas y hago un alboroto tal que tendrán que acostarse en las cenizas. En donde una persona se opuso al evangelio, diez más tendrán que predicarlo”.

Porque no escucharán ni cesarán de enfurecerse, ni aprender contra quien se enfurecen, debe señalarles contra quién están enfurecidos. No es Pablo o un apóstol, sino Aquel a quien se dijo: “Siéntate a mi diestra”. Es muy peligroso agitarlo, puesto que se sienta en el lugar en donde no tolera nada. Deben ver que pronto después que San Pablo fue ejecutado, Jerusalén estaba en cenizas, y no pasó mucho tiempo hasta que la ciudad de Roma también fue destruida. Cuando el pobre Cristo fue encarcelado y matado en sus apóstoles y mártires, no conocía otro agujero o liberación excepto que derrumbaría toda la ciudad. Alemania también puede esperar esto ahora.

15. No es necesario aquí responder a los estúpidos burdos e indoctos (las sectas papistas y anabaptistas) que explican estos textos y otros similares (en donde San Pablo dice: “Sufro por ustedes”) como si el cristiano con su sufrimiento puede merecer o ayudar a otros para salvarse. Ciertamente no dice: “Sufro para ganar para ustedes el perdón de los pecados y la salvación”. Además, él y toda la Escritura en otras partes dice que solo el sufrimiento de Cristo merece esto y lo ha ganado para todos. Sin embargo, San Pablo y todo predicador puede efectivamente decir: “Lo que predico y sufro lo hago para ustedes”. Asimismo, una madre o un padre puede decir a su hijo: “Tengo que hacer y sufrir esto por ti”.

Todas estas son obras y sufrimientos que logran el bien para la mejora, consuelo, etc., de otro o de muchos. Sin embargo, los que sufren esto no de esta forma merecen la gracia de Dios y la vida para ellos mismos ni para otros. No, aquí es necesario otro hombre: Cristo, que borra sus pecados por su sufrimiento y les da la vida por su muerte. Así San Pablo está hablando con los que ya son cristianos y tienen el perdón de los pecados y todo lo que un cristiano debe tener. Sin embargo, sufre por ellos, es decir, para servirles, para que el evangelio aumente entre ellos por más que los enemigos traten de suprimirlo, y para que se fe crezca, etc.

16. Para consolar y fortalecer aún más a los efesios, embellece y alaba su angustia y sufrimiento y dice: “las cuales son vuestra gloria”. ¿Qué clase de nuevo lenguaje es esto? ¿No debe decir más bien (como les dice su razón y el mundo entero lo corrobora): “El hecho de que estás en la cárcel es nuestra vergüenza”? ¿Cómo podría venir mayor deshonra a los pobres cristianos que eso, que su predicador y pastor, de quien deberían recibir enseñanza y consolación, perezca tan miserablemente? Bueno, así es ante el mundo. Pero les digo que ante Dios y en verdad es una gran gloria, de la cual pueden jactarse y gloriarse. Pueden tomar precisamente lo que la gente usa para insultar y ofenderlos, invertirlo, y decir: “Precisamente por eso sé que esta enseñanza es correcta y es la palabra de Dios”. Ven, la palabra de Dios y la enseñanza benéfica, salvadora, tiene que ser deshonrada y perseguida por el diablo y el mundo, junto con todos los que se adhieren a ella. Esta es la jactancia y la gloria de los cristianos, como San Pablo dice: “Nos gloriamos en las tribulaciones” (Romanos 5:3); a saber, lo consideramos algo glorioso, benéfico, precioso y gozoso.

17. La jactancia de los cristianos no puede y no debe ser lo que el mundo exalta y honra, porque no puede y quiere honrar a Dios y su palabra. Por tanto, los cristianos no deben estar asustados ni avergonzados de esto, sino mucho más ser felices y jactarse y gloriarse de ello, así como los apóstoles se regocijaron de que eran dignos de sufrir desgracia por causa de Cristo (Hechos 4:29; 5:41). La misma cosa sucedió con Cristo mismo. Los cristianos lo considerarían desafortunado si sucediera de otra manera con ellos y el mundo fuera su amigo. Más bien, deberían reírse, estar de buen ánimo, y, como dice Cristo, considerarse bienaventurados (Mateo 5:11) entre más que el mundo les persigue y les hace trucos malvados. Esta es la primera parte de esta Epístola; la segunda sigue:

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra),” (Efesios 3:14–15)

18. Su oración y deseo serio, ahora que les ha consolado en cuanto a su sufrimiento, es que Dios les dé poder y fortaleza para que se queden con el evangelio con firme fe, no se aparten de él ni se cansen de él, aunque tengan que sufrir pruebas y angustia, sino con firmeza venzan todo. Aquí no es suficiente solo comenzar a oír el evangelio, ni siquiera predicarlo, sino también tiene que haber poder para que se quede firme la fe y se revele en el conflicto y la tentación. Como dice Pablo: “pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Corintios 4:20). Debemos creer internamente con el corazón

y demostrar esta fe externamente también. Así es el hacer, no el hablar; el vivir, y no parlotear. Por tanto, se arregla en tal forma que las palabras no solo se apegan a la lengua y los oídos sino entran con fuerza y se convierten en una obra o actividad. En el Antiguo Testamento, Moisés habla mucho, pero nadie actúa de acuerdo con ello. Aquí, sin embargo, debe haber mucho hacer, y pocas palabras. Eso es lo que San Pablo desea aquí, para que el evangelio no sea predicado en vano sino logre el propósito por el cual fue proclamado.

19. Mira cómo ayuda a la cristiandad y nos da un ejemplo, especialmente para los predicadores, de cómo la gente debe ser corregida. Nosotros sin pensar lo desconsideramos. Cuando escuchamos el evangelio y podemos hablar de él, pensamos que esto es suficiente y lo dejamos con el conocimiento, pero no lo ponemos poderosamente en acción. El problema seguramente es que no oramos fervientemente. Debemos sin cesar hacer que Dios lo oiga, y día y noche suspirar y rogarle a dar poder a la palabra para obrar en el corazón, como dice David, “Él hará oír su voz, su poderosa voz,” o su trueno (Salmo 68:33).

20. No solo los predicadores deben hacer esto, sino todos los cristianos deben seguir pidiendo que Dios que ha dado el conocimiento también dé poder para que la palabra no se quede solo con palabrear sino también entre en poder. La queja más grande en todas partes ahora es que se predica mucho, y nadie actúa en conformidad con ella; más bien, la gente se hace tan ruda, fría y floja que da vergüenza. Ahora que tenemos esta gran luz brillante con que podemos ver lo que es recto y errado en el mundo entero, hacen mucho menos que antes. Así, tendríamos razón suficiente para orar como hace Pablo aquí. Quiere decir: “Ustedes ahora tienen suficiente de todo y están cubiertos con la palabra que se proclama y abundantemente se explica para ustedes. Sin embargo, doblo mis rodillas en oración de que Dios dé su bendición a esto, que su alabanza y gloria sean honradas, y les confirme y fortalezca, para que crezca en ustedes y lleve fruto”.

21. Habla muy seriamente en su oración, como si quisiera decir: “Tengo que estar aquí en la cárcel y no puedo estar con ustedes ni ayudarles en ninguna otra forma, excepto que todavía puedo doblar las rodillas”, lo cual quiere decir implorar y orar ante Dios con toda humildad y seriedad, “que les dé y les provea lo que ni yo ni ningún hombre podría hacer, aunque estuviera libre y siempre con ustedes”.

22. Mira cómo describe su oración, en que aparece con el gesto externo de doblar las rodillas. Aunque este gesto externo, si queda solo, no es otra cosa sino la hipocresía, cuando la oración es correcta, cuando tiene el fuego por el cual fue encendida, cuando primero está consciente de su necesidad y los beneficios dados a nosotros como son predicados a nosotros por la palabra, y cuando la fe en la palabra y la promesa de Dios ha sido despertada, entonces uno se enciende de modo que se cae de rodillas y ora por la fuerza y el poder del Espíritu. Por tanto, cuando la oración se enciende en el corazón y quema, el cuerpo naturalmente actuará como debe, con ojos y manos levantados y las rodillas dobladas, sin que se le enseñe a hacerlo, como Moisés, David y Cristo mismo hicieron.

Así los gestos externos son todos enseñados por sí mismos cuando oramos con un corazón ardiente. Cuando el Espíritu los pone en acción, no se deben rechazar, a menos que sucedan sin el Espíritu y por la hipocresía, tal como cuando pensamos que estamos sirviendo a Dios y haciendo una buena obra con ellos, y el corazón está lejos, como dice el profeta: “Este pueblo ... con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí” (Isaías 29:13).

23. Sin embargo, San Pablo dice: “Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 3:14). De esta forma apoya la enseñanza de que nadie debe atreverse a hablar ni pedir algo ante Dios a menos que use este nombre como lo hace aquí, a saber, como el Padre de Jesucristo nuestro Señor. Cristo es nuestro único Mediador, y nadie vendrá al Padre ni pedirá y será escuchado a menos que venga en el nombre del Mediador, de modo que lo confiesa como su Señor que ha sido puesto por Dios en la posición de orar por nosotros y también gobernar nuestro cuerpo y alma. Esta, entonces, es una oración excelente cuando se arregla de esta forma. Sin embargo, la fe fuerte se requiere para que comprendamos las dulces palabras y retratemos a Dios en nuestro corazón como el Padre de nuestro Señor Cristo.

24. La afirmación de que Cristo es nuestro Señor es muy consoladora, excepto que lo hemos hecho algo aterrador y lo hemos considerado un juez severo y airado. Sin embargo, es el Señor solo con el fin de protegernos de señores extraños, tiranos, el diablo, el mundo, la muerte, el pecado y toda desgracia. Puesto que somos su herencia, nos aceptará, mejorará y librará de toda fuerza y violencia.

Así este nombre es muy deleitoso y consolador para nosotros que creemos y hace nuestra conciencia segura. Sin embargo, es mucho más consolador que mi Dios, mi Señor, también es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de cual nombre toda la Deidad prorrumpe y se da a nosotros, de modo que tiene que darme en abundancia todo lo que pido en este nombre. No es otra cosa que pura ayuda y gracia que quiere ponerme en Cristo como su hijo sobre todo lo temporal y eterno.

25. Además, dice San Pablo, no solo es un Padre sino también “el verdadero Padre sobre todo lo que se llama ‘padre’ en el cielo y en la tierra”. Los padres que tenemos en la tierra son los padres que nos han engendrado según la carne y sangre, o también los que son llamados así debido a su edad y honor. Cada uno con razón llamó a su antiguo amo “padre”, como en los Libros de los Reyes los siervos llamaban a su maestro Naamán “padre” (2 Reyes 5:13).

Así, ahora quiere decir: “Todo lo que se llama ‘padre’ en la tierra es solo una semejanza o una sombra y una imagen pintada en comparación con este Padre”.

26. Sin embargo, la razón nunca puede mirar esto, ni puede nadie sentirlo en su corazón, a menos que el Espíritu Santo mismo lo produzca. La razón solo puede hacer tanto: lo puede llamar un Juez aterrador, airado, que hace el mundo, hasta el mismo infierno, demasiado estrecho, de modo que no sabe a dónde acudir. Sin embargo, es imposible que la naturaleza de corazón lo llame “Padre”, y mucho menos a considerarlo como el

Padre sobre todo lo que es un padre en el cielo o la tierra, del cual todos los demás padres son solo una reflexión.

27. Ahora, mira cómo un padre actúa hacia su hijo y, por otro lado, cómo el hijo actúa hacia su padre. Aunque no sea el padre natural, el nombre todavía trae consigo una confianza tan sincera y segura que esperamos todo bien de él. Ahora, si lo que los padres en la tierra intentan con toda seriedad y fidelidad hacia sus hijos es solo una broma y una pretensión, ¿qué, entonces, hará este Padre celestial, que es sobre todos los padres? Por eso Pablo quiere llevarnos a la escuela y enseñarnos a juzgar por esta confianza natural en los padres qué clase de Padre es Dios y lo que debemos esperar de él.

28. Ahora, todo el que puede animarse frente a Dios y sí mismo y atreverse a tener tal esperanza y ánimo en Dios que puede decirle desde el corazón: “¡Tú eres mi querido Padre!”, ¿qué no se atreverá a pedir? Su propio corazón le dirá que todo lo que pide le será concedido. Esta confianza y seguridad en su corazón es tan potente y seguro que todo lo que pide nunca faltará. Mira, Dios mismo nos enseña cómo debemos entrar al cielo y revelarlo para que podamos verlo como es.

Así Pablo también está seguro de que lo que pide agrada a Dios y se hará; si hiciéramos lo mismo, sin duda lo mismo pasaría con nosotros. Sin embargo, aunque todavía hay gente que ora, sería bueno que hubiera muchos más, para que el evangelio se fortaleciera y tuviera más poder. Ciertamente vemos, ¡alabado sea Dios!, que se difunde el evangelio de modo que los que se enfurecen contra él tienen todos que terminar en nada. Entre más que se enfurecen, más se extiende el evangelio, y eso totalmente sin nuestro consejo y confianza. Sin duda, el evangelio se extiende fuertemente sin nuestra ayuda porque Dios despierta algunos corazones que oran. Entre más poderosamente oramos, mayor es el deseo de Dios de conceder tales oraciones.

29. Ahora, ¿qué clase de oración hace Pablo aquí? Precisamente lo que pedimos en el Padre Nuestro, especialmente en la Primera, Segunda y Tercera Peticiones. Brevemente incluye todas estas en otras palabras que tienen el mismo significado, que el nombre y la palabra de Dios se santifiquen entre nosotros, que el reino del diablo perezca con toda malicia, junto con todo lo que sea contra la palabra y la voluntad de Dios, y dice:

“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;” (Efesios 3:16)

30. Con estas palabras excelentes, que él empuja y aprieta de su espíritu ferviente, señala que le gustaría usar expresiones más elevadas y hallar las palabras con que podría revelar completamente su corazón. Estas palabras, sin embargo, son demasiado débiles y demasiado pocas, y queda todavía mucho ardor más en su corazón. “Conforme a las riquezas de su gloria”, dice, como si quisiera decir: “Su gloria es tan grande que justamente se llama ‘riquezas’. La gloria y alabanza de Dios es que él da abundantemente”. Por esto podemos percibir qué clase de Dios es, a saber, uno de quien podemos esperar todo bien y toda ayuda cuando tengamos necesidad. Eso es lo que todo

el mundo llama “Dios”. La gente hizo tantos dioses e invocaron a tantos santos, esperando beneficios y ayudas de ellos. Por eso, la Escritura también llamó a las personas que hacían bien y ayudaban unos a otros “dioses”. Por ejemplo, Dios mismo dijo a Moisés: “Te he constituido dios para el faraón” (Éxodo 4:15; 7:1).

31. Sin embargo, cuando un “dios” da mucho o sobresale en dar, tiene honor y gloria tanto mayor. Ahora, este es el Dios verdadero, el único que tiene toda gloria, y no solo nuestra gloria sino también “abundancia de gloria”, de modo que derrama todo lo que está en el cielo y la tierra abundantemente y sobre toda medida. Hasta da con mucha abundancia a sus criaturas más pequeñas, como tanta agua, aire, suelo y plantas, que podemos usar y aprovechar solo la menor parte de ellas. Sin embargo, estamos tan ciegos y necios que no las vemos, sino las menospreciamos y no las consideramos. Ahora, hace mucho más en beneficios espirituales, puesto que nos ha derramado y dado él mismo junto con todos sus dones y beneficios más altos. Ha encendido una gran luz para nosotros, de modo que conocemos y vemos lo que el mundo, el diablo y los ángeles son, aun lo que Dios mismo tiene en mente. Asimismo, ha revelado lo que ha sucedido y lo que todavía vendrá, de modo que tenemos toda sabiduría. Además, tenemos todo poder sobre el pecado, el diablo y la muerte y somos señores de todas sus criaturas. En resumen, tenemos tan grandes riquezas que nadie puede terminar de hablar de ellas.

32. San Pablo usó palabras tan vigorosas en esta oración y tiene tal corazón hacia Dios que su oración tiene que ser poderosa, penetrar las nubes y abrir el cielo. No dice que Dios mirará nuestro mérito y dignidad y luego darnos lo que pedimos, sino a las riquezas de su gloria. Aunque somos indignos, Dios es digno de que percibamos su gloria y le demos el honor, porque él ha derramado tan abundante y gratuitamente sus beneficios, de tal modo que solo su nombre sea santificado. Esto debe ser la naturaleza de la oración si va a ser válida ante Dios y ser escuchada. De otro modo, ni mirara nuestro mérito, solo nos daría una migaja de pan. Si va a dar abundantemente, entonces tiene que dar en tal forma que confieses que se concede de pura gracia y tendrás que alabar su gran gloria.

33. Pero ¿qué le pide San Pablo que dé? No solo que la palabra esté con ellos, aunque eso también es un gran beneficio y don cuando es abundante, sino también que fuera saboreada en el corazón y fuera efectiva en la vida. Así está contrastando la palabra y el poder. Muchos tienen la palabra, pero pocos tienen el poder para que “vaya adelante, dé resultados, y así siga después”, como dice la gente. Nuestros adversarios no pueden culpar y burlarse más de nosotros que diciendo que predicamos y escuchamos mucho que es bueno, pero que no sigue adelante, nadie actúa en conformidad con ello ni se mejora, de hecho, que nos hacemos peores que antes. Por tanto, dicen, sería mejor si se quedara como era antes.

34. Ahora, ¿qué diremos de esto? Esto decimos: Primero, porque vemos que el progreso es tan inconstante y el poder se queda tan lejos de la palabra, tenemos tanta más razón para orar como lo hace y enseña Pablo aquí. Segundo, aunque ven poca mejora ni

frutos, no son los que deben juzgar acerca de esto. Piensan que solo debemos hacer milagros, levantar a los muertos, y no crecer más que rosas; en dondequiera que andan los cristianos no hay más que santidad. Pero, si eso fuera el caso, ¿qué necesidad tendríamos de orar? No necesito ni puedo pedir lo que ya tengo, sino debo dar gracias a Dios por ello. Sin embargo, porque Pablo y la Escritura nos dirigen a orar, están señalando que debe faltarnos fuerza. De otro modo, ¿por qué hablaría inútilmente de ello?

Así él mismo aquí confiesa que los efesios son débiles. Tiene quejas similares en otras epístolas, especialmente las a los corintios, y en todas partes resalta que deben actuar y vivir conforme a lo que han aprendido. Pero, ¿qué lo obliga a resaltar esto sino que ha visto, como nosotros ahora vemos, que las cosas faltan en todas partes y no suceden como deben?

Aunque no todos actúan según la palabra, algunos mejoran y producen fruto, de modo que muchos tienen una buena conciencia, y se omite más mal de lo que se hacía antes. Si comparáramos los dos lados, por este lado veríamos otro gran tesoro que desconsideramos. Aunque seamos algo débiles, ¿se perderá por eso? Si no hay más que lodo y suciedad, gustosamente lo decorarían con nuestra debilidad. Por eso, lo que ellos hacen debe ser hermoso, y no lo nosotros hacemos tiene que apestar.

35. Así que sigan adelante y juzguen. Confesamos que no todos nosotros somos fuertes, pero también es cierto que si no hubiera debilidades entre nosotros, no tendríamos necesidad de la oración o el ánimo, ninguna exhortación ni predicación diaria. Si, por otro lado, quieren condenar el evangelio debido a nuestra debilidad, la cual confesamos, ellos son juzgados ante Dios por precisamente la misma cosa por la cual ellos juzgan a nosotros. Ciertamente puedo estar en el reino de gracia y aun así puedo externamente ser tan débil que me podrías considerar un malhechor. No ves mi fe, pero Dios la ve y estoy consciente de ella. Mientras me juzgas de acuerdo con mi forma externa de vivir y obras que están erradas, estás pronunciando un veredicto en ti mismo y contra ti. Sabemos y lamentamos que somos débiles y sin fuerzas. Por eso clamamos, oramos y suspiramos que Dios nos fortalezca y nos dé poder.

36. Tercero, estamos seguros de que en dondequiera se predica la palabra de Dios, siguen y tienen que estar presentes sus frutos. Ahora, porque tenemos la palabra de Dios, el Espíritu de Dios también tiene que estar con nosotros. Sin embargo, en dondequiera que está el Espíritu, tiene que estar allí también la fe, sin importar cuán débil sea, aunque no se pueda ver. Nunca puede faltar que también haya cristianos entre los que diariamente oramos, de los cuales ninguno de nosotros esté consciente. Así se lo merecen cuando se arremeten y yerran porque están buscando cristianos y no llega ninguno a su vista.

La palabra es demasiado alta para que la juzguemos. Más bien, ella juzgará a nosotros. Sin embargo, el mundo quiere evitar que sea juzgado y criticado por nosotros. Más bien, quiere juzgar y criticar la palabra de Dios. ¡Eso debe agradar mucho a Dios! Sería una lástima que ellos vieran a un cristiano justo, de modo que Dios los enceguece para que

pierdan su reino. Como dice Isaías 26:10, “El impío es tomado de la tierra, no sea que vea la gloria de Dios”. Por eso, tales sofistas encuentran pocos cristianos verdaderos, sino usualmente a necios o fanáticos, a los cuales objetan grandemente y se ofenden por ellos. Son indignos de ver la gloria de Dios, es decir, a un cristiano justo, en quien Dios ha derramado todos sus beneficios.

37. Aunque uno pasa ante sus mismos ojos, realmente no lo ven. Si oyen que tal persona lleva una vida buena irreprochable, dicen: “Hay herejes que también han hecho esto y esconden el veneno bajo una buena apariencia”. Sin embargo, si tal persona lleva una vida vergonzosa, malvada, entonces tiene que ser un malhechor. Sin importar cómo tratamos con ellos, no es recto: si tocamos la flauta, no bailan; si lamentamos, no lloran; no escucharán ni lo dulce ni lo agrio. Así la sabiduría se tiene que llevar a la escuela y ser corregida por estos sofistas, como dice Cristo (Mateo 11:17-19). Así Dios hace el mundo necio y los avergüenza por siempre dejar que lo eliminen con su juicio. Mientras tanto, él sigue adelante y extiende su evangelio, aunque se exploten de rabia. Digo esto para que tengamos cuidado de no unirnos con ellos en condenar atrevidamente las obras y palabras de Dios. Aunque somos débiles, sin embargo estamos seguros de que el reino de Dios está entre nosotros porque tenemos su palabra y diariamente oramos que la palabra sea poderosa y que crezcamos en la fe, como sigue:

“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;” (Efesios 3:16)

38. El apóstol usa muchas palabras para no dejar mucho honor y alabanza para el libre albedrío. Quiere que tengan el poder que viene del cielo por medio del Espíritu Santo. El mundo también tiene fuerza y un espíritu, que es el diablo, el príncipe del mundo, que enceguece y endurece los corazones humanos. Se jacta de sí mismo, sopla la audacia en las personas, y tiene la intención descaradamente a suprimir a los cristianos. Así como la gente del mundo es valiente y orgullosa, así lo son también los cristianos, pero son mucho más grandes y fuertes por medio del Espíritu Santo, de modo que no se asustan por el mundo, el diablo, la muerte y toda desgracia. Ahora, esto se llama “fuerza espiritual”. La palabra hebrea para “espíritu” realmente se debe traducir con “coraje” que es confiado y valiente. La fuerza espiritual no es hueso o carne, sino corazón y coraje. Por otro lado, “la debilidad” significa ser tímido y cobarde y faltar el coraje.

39. Así Pablo quiere decir: “Ruego y deseo que Dios les dé un coraje valiente y confiado, y un espíritu fuerte, atrevido, que no se asusta con la pobreza, la vergüenza, el pecado, el diablo o la muerte, de modo que estén seguros de que no pueden ser dañados ni faltar nada”. El coraje del mundo, que se llama *spiritus mundi*, “el espíritu del mundo” no dura más que las reservas de que depende. Por tanto, la gente dice: “la riqueza hace valiente”, es decir, la valentía viene del mamón y del poder mundano. Es obstinado y orgulloso y se jacta de cosas temporales. Pero el espíritu anterior depende solo de Dios. No tiene ninguna otra reserva o dinero a la mano sino solo Dios, en quien depende contra todo mal. Obtiene un corazón y coraje muy diferente de lo que tiene el mundo.

Esto debe ser la fuerza por la cual Pablo ora. Esta fortaleza no está en la carne y sangre, que depende de y edifica sobre su propio poder y habilidad o en la ayuda y el auxilio humano. Más bien, está en el hombre interior, a saber, en el corazón sin temor y alegre que depende solo de la gracia y la ayuda de Dios. No teme nada y tiene toda abundancia, riqueza y suficiencia en la fe (aunque no se vea ni experimente nada sino falta, debilidad, susto, etc.), a saber, Dios mismo con todos sus beneficios.

“que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,” (Efesios 3:17)

40. El Espíritu Santo trae a Cristo al corazón, le enseña a conocerlo, lo enciende, y lo hace valiente por la fe en él. Pablo en todas partes está de acuerdo que nadie debe atreverse a presentarse ante Dios sin Cristo, quien es el único Mediador. Ahora, si Cristo mora en mi corazón y gobierna toda mi vida, no importa si mi fe es débil. Cristo no solo es hueso sino también carne. Hasta tiene ampollas y forúnculos y pecado, de que no se avergüenza, aunque los grandes santos los desprecian. Ahora, si él mora allí, entonces allí hay toda plenitud, sin importar si es débil o fuerte.

41. Que Cristo more en el corazón, sin embargo, no es otra cosa sino saber lo que es Cristo y qué debemos esperar de él, a saber, que él es nuestro Salvador, por quien hemos ido tan lejos que podemos llamar a Dios nuestro Padre y por medio de él hemos recibido el Espíritu, que nos da coraje contra toda desgracia. Así mora con nosotros en nuestro corazón. De otro modo no puede ser aprehendido en ninguna parte, porque no es algo muerto, sino el Dios viviente. Sin embargo, ¿cómo nos apropiamos de él en el corazón? No con nuestros pensamientos, sino solo por una fe viva. No puede ser apropiado con obras ni obtenido con nuestros ojos, sino solo guardado con el corazón. Ahora, si la fe es verdadera y completamente buena, entonces tienes y percibes a Cristo en tu corazón, sabes todo lo que es su intención y su acción en el cielo y en la tierra, sabes cómo gobierna por su palabra y Espíritu, y sabes la actitud de los que lo tienen y de los que no lo tienen.

42. Pablo aquí desea que Cristo poderosamente realice en el corazón lo que la palabra dice, para que seamos librados del pecado y la muerte, y nos hagamos seguros de su gracia y la vida eterna. Ahora, cuando el corazón percibe esto, no puede hacer otra cosa sino estar orgulloso y valiente contra el susto del diablo y del mundo. Pero todo el que todavía no percibe esto tiene este consejo de cómo debe actuar: a saber, que debe orar a Dios, y hacer que otros oren, por esta fe y fortaleza. Esta es la parte acerca de la fe. La segunda parte acerca del amor sigue.

“a fin de que, arraigados y cimentados en amor,” (Efesios 3:17)

43. Este, sin embargo, es una forma diferente de hablar de lo que acostumbramos. ¿No tenemos que ser enraizados, injertados y fundados por la fe? ¿Por qué, entonces, atribuye Pablo esto al amor? Respuesta: Es cierto, pero el amor demuestra si la fe es genuina y el corazón está alegre y valiente en Dios. Si hay esta fuerte confianza de modo que no dudes que Dios es tu padre, entonces tiene que seguir, sin importar cuán débil esté la fe, que la fe brote con boca y manos y tome interés en enseñar y ayudar a tu

prójimo. Esto es lo que Pablo aquí llama “estar arraigados y cimentados en amor”, a saber, experimentar y percibir que tenemos una fe genuina. El amor es la prueba por la cual probamos si la fe es real. San Pedro también dice que debemos ser diligentes en confirmar nuestra vocación por las buenas obras (2 Pedro 1:10). Es decir, hacer buenas obras para que la gente vea y tú mismo pueda experimentar que tienes fe y eres genuino. De otro modo, siempre queda incierto, flota en los oídos, hace espuma en el corazón, pero no es arraigado y cimentado. Esto es lo que Pablo quiere decir con estos dos puntos: Primero, que tengamos en nuestros corazones verdadera fe en Dios. Segundo, que esta fe brote y se demuestre por el amor por el prójimo.

“seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,” (Efesios 3:18)

44. Una parte de su deseo es que alcancen el punto en que sean consolados y confiados en Dios por la fe y bien cimentados y arraigados hacia sus prójimos por el amor. “Cuando son así fortalecidos, permeados, y animados”, quiere decir, “luego juntos con todos los santos comprenderán estos cuatro puntos, aumentarán en ellos, y los entenderán siempre más”. Ahora, solo la fe hace esto. El amor no pertenece aquí sino ayuda, puesto que la fe se demuestra en él”.

45. De estas palabras, los maestros han pintado y descrito para nosotros la santa cruz, de la cual Pablo no dice palabra alguna. Más bien, quiere decir brevemente que puedes comprender todas las cosas, a saber, qué es la extensión, la anchura, la profundidad y la altura del reino de Cristo. Esto sucede cuando la condición de mi corazón es que Cristo no hace las cosas demasiado largas, anchas ni extendidas, ni tan profundas que no puede pasarlas, de modo que no soy arrebatado de él o de su palabra. Entonces reconozco y estoy seguro de que, a dondequiera que vaya, Cristo está allí y gobierna en todos los lugares, sin importar cuán largo, ancho, extendido, profundo o alto sea algo y si es temporal o eterno. Sin importar cuán ancho o extendido se mide, lo hallo en todas partes, como dice David: “¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás” (Salmo 139:7–8).

Gobierna eternamente. Su largura, anchura, profundidad y altura son sin límites. Aunque descienda al infierno, mi corazón y la fe mi dicen: “Cristo también está allí”.

46. Ahora, este es el resumen. Humíllame o exáltame, júzgame como quieras, llévame acá o allá, pero allí hallaré a Cristo. Tiene todo en el cielo y la tierra en sus manos, y todas las cosas, ángeles, diablo, mundo, pecado, muerte e infierno le están sujetos. Por eso, mientras él mora en mi corazón, tengo la valentía de que a dondequiera que vaya, no puedo perderme. En donde Cristo, mi Señor se queda, allí yo también me quedo. Esto, sin embargo, es algo que es imposible que haga la razón. Si la razón fuera un metro arriba o debajo de la tierra y fuera privado y abandonado por lo que es actualmente visible, tendría que desesperarse. Nosotros, sin embargo, obtenemos otro coraje por Cristo y sabemos que la vida está presente en todas partes., haya honor o vergüenza, hambre, tristeza, enfermedad, encarcelamiento, muerte o vida, bien o mal.

San pablo desea que Dios dé a los efesios la gracia y la fortaleza para comprender eso con sus corazones. Ahora concluye su oración de esta forma:

“y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sedáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Efesios 3:19)

47. Es decir: Si te quedas firme en la fe y comprendes los cuatro puntos, quiero que también sepas el amor de Cristo que debemos tener, a saber, el amor que él tiene para nosotros y nosotros para nuestro prójimo, que también sobrepasa todo conocimiento del evangelio. Puedes saber lo que quieras, pero el conocimiento no ayuda nada o muy poco si el amor no está allí.

48. El resumen de este deseo, brevemente, es que crezcamos en la fe, de modo que nuestra fe sea fuerte y poderosa, y nuestro amor, ferviente y ardiente, y que todos estemos así llenos “con toda la plenitud de Dios”. En la forma hebrea de hablar es como decir: “que seamos llenados en toda forma en que él nos llena y lleguemos a estar llenos de Dios, inundados con toda la gracia y los dones de su Espíritu, lo cual nos hace valientes, nos ilumina con su luz, vive su vida en nosotros, nos hace regocijar con su gozo, y con su amor despierta en nosotros el amor”. En breve, todo lo que él es y puede hacer esté completamente en nosotros y obre poderosamente en nosotros, de modo que seamos completamente deificados. No tenemos solo una migaja o algunas partes de él, sino toda su plenitud.

49. Se ha escrito mucho de cómo el hombre debe ser deificado. Algunos han hecho escaleras en que debemos subir al cielo y muchas cosas similares. Pero todo esto es labor de retazos. Aquí, sin embargo, el camino verdadero y más corto para ascender se señala, a saber, que llegues a estar lleno de Dios de modo que no te falte nada sino tengas todo junto, de modo que todo lo que hablas, piensas y caminas, en resumen, toda tu vida, sea completamente divina.

50. Nadie, sin embargo, debe imaginar que en esta vida alguien experimente esto perfectamente. Ciertamente podemos desear y orar por ello, como hizo Pablo aquí, pero no hallaremos a nadie que tenga completamente esta plenitud. Solo estamos en nuestro desear y suspirar por ello, porque mientras vivimos en la carne, todavía también estamos llenos de toda la plenitud de Adán. Por eso es necesario que oremos sin cesar que Dios quite la debilidad, nos dé valentía y espíritu en nuestro corazón y nos llene con la gracia y la fortaleza, para que solo él pueda reinar completamente y obrar en nosotros en forma absoluta. Todos debemos desear esto uno por el otro. Que Dios nos dé la gracia para esto. Amén.